

El inicio del conflicto

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.2 (2 de 13)
Marcos 2.3-12, 14-17
9 de marzo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

El inicio del conflicto

RVR



Marcos 2.3-12, 14-17

³ Entonces vinieron a él unos trayendo a un paralítico, que era cargado por cuatro.

⁴ Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron parte del techo de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.

⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: —Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶ Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban para sí:

⁷ «¿Por qué habla este de ese modo? Blasfemias dice. ¿Quién

VP



Marcos 2.3-12, 14-17

³ Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico.

⁴ Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo

de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado.

⁵ Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: —Hijo mío, tus

pecados quedan perdonados.

⁶ Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados, pensaron:

TEXTO ÁUREO

«Al oír esto Jesús, les dijo: —Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Marcos 2.17

puede perdonar pecados, sino sólo Dios?».

⁸ Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les preguntó: —¿Por qué pensáis así?

⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”?

¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—:

¹¹ A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹² Entonces él se levantó y, tomando su camilla, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: —Nunca hemos visto tal cosa.

¹⁴ Al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: —Sígueme. Y levantándose, lo siguió.

¹⁵ Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo habían seguido.

¹⁶ Los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: —¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

¹⁷ Al oír esto Jesús, les dijo: — Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

⁷ “¿Cómo se atreve este a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios. Solo Dios puede perdonar pecados.”

⁸ Pero Jesús en seguida se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó: —¿Por qué piensan ustedes así?

⁹ ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: ‘Tus pecados quedan perdonados’, o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?

¹⁰ Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico:

¹¹ —A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

¹² El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo: — Nunca hemos visto una cosa así.

¹⁴ Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: —Sígueme. Leví se levantó y lo siguió.

¹⁵ Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también sentados a la mesa, junto con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

¹⁶ Algunos maestros de la ley, que eran fariseos, al ver que Jesús comía con todos aquellos, preguntaron a los discípulos: —¿Cómo es que su maestro come con cobradores de

impuestos y pecadores?

¹⁷ Jesús lo oyó, y les dijo: —Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

INTRODUCCIÓN

Invite a la clase a recordar lo que estudiamos la semana pasada, acerca de los diversos aspectos del ministerio de Jesús. Haga una lista en la pizarra o en una hoja grande de papel. Diga que la Escritura que vamos a estudiar hoy incluye más de uno de esos aspectos, e invite a la clase a mencionarlos según se lea la Escritura.

Antes de leer (o invitar a alguien a leer) el pasaje bíblico, explique algo de las circunstancias en las que tiene lugar lo que se narra. Al final del capítulo anterior, Marcos nos dice que la fama de Jesús era tal, «que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en los lugares desiertos, y venían a él de todas partes» (Mc 1.45). Ahora ha vuelto a Capernaúm, y se ha corrido la voz de que está «en casa». (Marcos no dice de quién era la casa. Muchos suponen que era la casa de Simón, a quien más tarde Jesús daría el nombre de «Pedro».) Es allí que tiene lugar el primer episodio de que nos habla el pasaje de hoy.

El segundo tiene lugar en casa de Leví (quien en Mt 9.9-13 es conocido como «Mateo»). El versículo 13, que no es parte del texto impreso, da a entender que Jesús se encontró con Leví «a la orilla del mar», posiblemente en la misma ciudad de Capernaúm.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 2.3-12, 14-17

vv. 3-12: El texto impreso empieza con la palabra «entonces». Naturalmente, esto nos da a entender que es continuación de lo que se ha venido diciendo. Lea los versículos 1 y 2, para ver el contexto de lo que Marcos nos va a contar. (Jesús está en una casa en Capernaúm, y su fama es tal que la gente se agolpa, a tal punto que no cabe una persona más.)

Note la imaginación y el atrevimiento de quienes traen al paralítico. No hay entrada por la puerta, pero ellos no se arredran

PROPÓSITO

Continuamos con nuestro estudio del Evangelio de Marcos. La semana pasada vimos que el ministerio de Jesús tenía varios aspectos: predicación, llamamiento, sanidad, etc. Hoy veremos ejemplos de algunos de esos aspectos, y veremos que, aunque son diferentes entre sí, la reacción de los líderes religiosos es parecida.

por eso, sino que buscan otro modo de entrar. En las casas de aquella época era común el que hubiera una escalera para subir al techo, que era casi plano, y donde las gentes subían a veces a tomar la brisa de la tarde, o a calentarse al sol. Luego, no les sería difícil a estas personas subir al techo. Pero una vez allí, se atreven a abrir una brecha en el techo, y bajar por ella al para-

lítico. Puesto que se atreven a hacer esto, no ha de extrañarnos el que Marcos nos diga que Jesús, «al ver la fe de ellos», respondió a su necesidad.

Lo primero que Jesús hace es declararle al paralítico que sus pecados son perdonados. Para nosotros hoy, quienes frecuentemente pensamos en el pecado y la enfermedad como dos males sin relación alguna, se nos hace difícil ver por qué Jesús hace esto. En aquella época, muchos pensaban que la enfermedad era consecuencia directa del pecado, de modo que si aquel hombre estaba paralítico, ello se debía a su pecado, ó al de sus padres. Jesús empieza entonces por anunciarle al paralítico que sus pecados le son perdonados. Esto le da oportunidad a los escribas para criticarle y acusarle de blasfemo, pues el único que tiene autoridad para perdonar pecados es Dios. Acto seguido, en respuesta tanto a las críticas de los escribas como a la necesidad del paralítico, Jesús sana al enfermo, que sale caminando y cargando su cama. El resultado es que todos (incluso quienes antes criticaban a Jesús) se asombran y glorifican a Dios.

De pasada, debemos notar que los escribas han dicho que sólo Dios tiene autoridad para perdonar pecados. Ahora, cuando Jesús prueba que él tiene esa autoridad, en cierto modo está mostrando su propia autoridad divina.

vv. 14-17: El segundo episodio tiene lugar en casa de Leví, hijo de Alfeo. (En otros Evangelios, es de «Jacobo» que se dice que era «hijo de Alfeo».) Leví estaba «sentado al banco de los tributos públicos». Lo que esto quiere decir es que era publicano. El modo en que las autoridades romanas cobraban los impuestos era subcontratándolos a otras personas, quienes recibían el nombre de «publicanos». Algunos de estos publicanos eran personas

extremadamente ricos, quienes estaban a cargo de los impuestos en toda una provincia, y luego contrataban a otros publicanos quienes, bajo ellos, se responsabilizaban cada uno por una zona específica. Los publicanos eran odiados por buena parte de la población en todas las provincias, pues no sólo recogían impuestos, sino que además prestaban dinero a usura, confiscaban propiedades, engañaban y robaban a los pobres o ignorantes, etc. Puesto que muchos de estos publicanos eran naturales de las provincias que explotaban, esto exacerbaba el resquemor contra ellos. En el caso particular de los judíos, a todo esto se le añadía el que los publicanos tenían contacto frecuente con los gentiles y con sus monedas con símbolos idólatricos, y por tanto, eran considerados impuros.

Por todo esto, no ha de sorprendernos el que los amigos e invitados de Leví fuesen «publicanos y pecadores», es decir, otros que se ocupaban del mismo oficio, así como gente de mala fama, mal vista por los más religiosos.

Son precisamente esas otras personas más religiosas, —los escribas y los fariseos—, quienes critican a Jesús porque come y bebe con los publicanos y pecadores. Para entender el peso de tal crítica, hay que recordar que tales personas eran consideradas impuras, y por lo tanto, quien entraba a casa de ellas y comía con ellas, era también impuro. Desde el punto de vista de los escribas y fariseos, lo que Jesús está haciendo no es solamente una vergüenza social, sino que es sobre todo una acción contra su propia pureza religiosa. Mientras ellos, los escribas y fariseos, se mantienen puros, Jesús se contamina con Leví y sus amigos.

La respuesta de Jesús es bien conocida (v. 17). Hay que recordar que en aquella época no se practicaba la medicina preventiva, y que, por tanto, quien iba a un médico o le llamaba a su

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Como introducción, relacione el pasaje de hoy con el de la semana pasada.
2. Al estudiar el pasaje, muestre: (1) que hay dos episodios, el del parálítico y el de Leví; (2) que en ambos casos quienes critican son la gente religiosa.
3. Relacione esto con el hecho de que somos gente religiosa, y el peligro de caer en la trampa de los escribas y fariseos.
4. En la parte de la aplicación: Pregúntele a la clase: ¿Por qué creen ustedes que los escribas y los fariseos se molestaron al ver lo que Jesús hacía? Tras una breve discusión al respecto (sobre lo cual volveremos al final de esa sección), pase a discutir cada uno de los dos episodios separadamente, viendo algo de lo que implican para nosotros y nosotras.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

**I. Jesús sana a un paralítico
(Mc 2.3-12)**

**II. Llamamiento de Leví
(vv. 14-17)**

casa lo hacía porque ya estaba enfermo. El médico va a casa de los enfermos, no de los sanos, y si es buen médico, no tiene escrúpulos en visitar tales lugares. De igual modo, Jesús va a casa de los pecadores.

Note que en los dos pasajes la gente más estricta en materia de religión, los escribas y los fariseos, reaccionan negativamente al ministerio de Jesús. Ya vamos viendo aquí el comienzo de un conflicto que se agravará según progrese la narración de Marcos.

APLICACIÓN

1. En el caso del paralítico a quien bajaron por el techo, hay varios puntos que merecen atención especial:

a. El paralítico no pudo llegar al techo solo, ni bajar de él. Necesitó de sus cuatro amigos o parientes. ¿Sucederá algo así también hoy? ¿Quién nos trajo a Jesús? ¿Conocemos quizás a alguien que no conoce a Jesús, y que no vendrá a él si nosotros no le traemos? (No tiene que ser necesariamente una persona con impedimentos físicos. También puede ser un compañero de trabajo o de escuela a quien nadie ha traído a Jesús. O puede ser alguien que tiene prejuicios contra la iglesia, y necesita que le mostremos una realidad diferente.)

b. Los cuatro amigos posiblemente pudieron abrirse paso entre la multitud a codazos y empujones. Pero no podían hacerlo sin dejar atrás al paralítico. Su solidaridad con el necesitado les empuja a hacer lo insólito, y en recompensa son testigos del milagro. ¿Sentimos a veces la tentación de pensar que basta con venir nosotros o nosotras a Jesús, aunque otras personas queden detrás?

c. ¿Habrà alguna relación entre la experiencia del paralítico, que posiblemente lleva años teniendo que solucionar sus problemas de manera inusitada, y la imaginación del paralítico mismo y sus acompañantes, que se atreven a imaginar y crear una entrada donde no la había? ¿Habrà en medio nuestro hoy personas que, precisamente por las dificultades que han tenido que afrontar, tienen mayor imaginación que nosotros, y pueden mostrarnos caminos donde no parece haberlos?

d. Jesús responde a «la fe de ellos». No es solamente la fe del paralítico, sino la de todos. Es importante que recordemos que la fe no es cosa privada, individual, exclusivamente mía o tuya, sino que es también cosa del grupo, de la comunidad, de una iglesia toda que es fiel y espera grandes cosas de Jesús.

2. También en el caso de Leví hay varios puntos dignos de mención:

a. Leví, al igual que los pescadores, deja su negocio para seguir a Jesús. Una vez más, ¿qué tendremos que dejar para seguir plenamente a Jesús?

b. Leví invita a Jesús a su casa, y junto a él invita a sus amigos, aunque sean «publicanos y pecadores». No hay aquí una religión de iglesia solamente, ni una religión que se avergüence de quién uno es. ¿Invitamos nosotros a Jesús a nuestra «casa»? ¿A los lugares más recónditos de nuestra vida? ¿De qué partes de nuestra vida excluimos a Jesús?

c. Jesús come «con los publicanos y con los pecadores». A veces, la iglesia está tan preocupada por su «imagen», por el «qué dirán», que no hacemos sitio para las gentes despreciadas, sucias, perdidas. Si hemos de seguir el ejemplo de Jesús, ¿cuál ha de ser nuestra actitud en tales casos?

3. Esto nos lleva al tercer punto que es necesario recalcar. Los escribas y los fariseos no eran gente mala ni incrédula. Los escribas eran los eruditos bíblicos de entonces. Los fariseos eran los más religiosos de entre los judíos, quienes más se ocupaban de obedecer la Ley de Dios en todos los aspectos de la vida. Eran la gente religiosa por excelencia.

¿Qué nos dice esto a nosotros y nosotras hoy? Siempre existe el peligro de que las personas religiosas, por el hecho mismo de ser religiosas, empiecen a menospreciar a las demás. Los «escribas» de hoy, quienes sabemos algo de Biblia o de teología, muy fácilmente criticamos lo que dicen o piensan otras personas que saben menos. Es cierto que a veces es necesario corregir errores o malentendidos. Pero hay que tener mucho cuidado, no sea que nuestra actitud se vuelva semejante a la de los escribas de antaño, y nos neguemos a ver la acción de Dios en otras personas. Y lo mismo es cierto de los «fariseos» de hoy, es decir, de los más religiosos, de los que siempre van a la iglesia, de los que diezman y dan más del diezmo. Todo esto es bueno. Pero si llegamos al punto de pensar de los demás como «pecadores», mientras nosotros somos «puros», ¡cuidado! Estamos a punto de caer en la

trampa en que cayeron aquellos escribas y fariseos. ¿Qué piensas acerca de esto?

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- No trate de repasar todo lo dicho, pues sería demasiado. Más bien centre la atención de la clase en el último punto, es decir, el peligro de que nos comportemos como aquellos escribas y fariseos. Repita todo lo bueno que puede decirse de los escribas y fariseos. De ser posible, escríbalo en la pizarra o en un papel grande. Pregúntele entonces a la clase por qué es que tantas veces se oponían o criticaban lo que Jesús hacía y decía.

- Vuelva ahora a la lista que hizo, y pregunte cuántas de esas cosas, u otras parecidas, pueden decirse también de nosotros. (Por ejemplo, que estudiamos la Biblia, que tratamos de seguir la voluntad de Dios, que asistimos al culto, que ofrendamos regularmente, que nos abstenemos de los vicios, etc.)

- Pregunte si existe entonces el peligro de que caigamos en la misma trampa que los escribas y fariseos. Dirija a la clase en una discusión al respecto.

ORACIÓN

Señor, te damos gracias porque Jesús vino a buscar lo que estaba perdido, y que por eso nos encontró y salvó a nosotros y nosotras. Te pedimos que nos enseñes a ver a quienes no te conocen, no como pecadores perdidos, sino como hijos e hijas a quienes tú amas y deseas salvar. Por Jesucristo, el médico para todas nuestras enfermedades. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 2.1-12

Martes

Marcos 2.13-17

Miércoles

Lucas 15.1-7

Jueves

Marcos 2.18-22

Viernes

Marcos 2.23-28

Sábado

Marcos 3.1-6